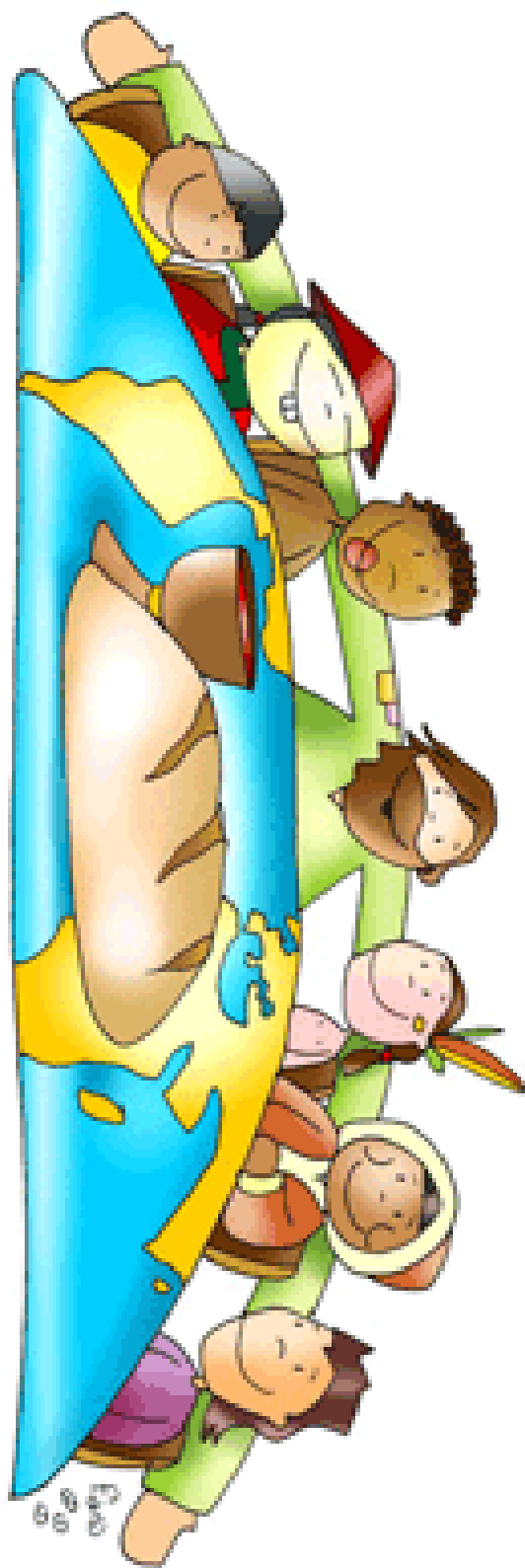




YOUCAT

¿Para quién está destinado el sacramento de la Unción de los enfermos?

El ☐ SACRAMENTO de la Unción de los enfermos lo puede recibir todo creyente que se encuentre en una situación crítica en su salud.

La Unción de los enfermos se puede recibir varias veces a lo largo de la vida. Por eso tiene sentido que también personas jóvenes soliciten este sacramento. Por ejemplo, cuando se someten a una operación grave. Muchos cristianos unen en este momento la Unción con una confesión general, porque en caso de muerte quieren entrar a la presencia de Dios con la conciencia limpia.

¿Cómo se administra la Unción de los enfermos?

El rito esencial en la administración del ☐ SACRAMENTO de la Unción de los enfermos en la Iglesia consiste en la unción de la frente y las manos con el óleo sagrado, acompañada por las oraciones correspondientes.

¿Qué efectos tiene la Unción de los enfermos?

La Unción de los enfermos otorga consuelo, paz y ánimo y une al enfermo, en su situación precaria y en su sufrimiento, de un modo más íntimo con Cristo. Porque el Señor pasó por nuestros miedos y llevó en su cuerpo nuestros dolores. En algunas personas, la Unción de los enfermos logra la curación corporal. Pero si Dios quiere llevarse consigo a alguien, la Unción de los enfermos le otorga la fuerza para todas las luchas corporales y espirituales en su último viaje. En cualquier caso, la Unción de los enfermos tiene el efecto de perdonar los pecados.

Muchos enfermos tienen miedo ante este ☐ SACRAMENTO y lo retrasan hasta el último momento, porque piensan que es una especie de condena de muerte. Pero en realidad es al revés: la Unción de los enfermos es una especie de seguro de vida. Quien acompaña como cristiano a un enfermo debería quitarle todo falso miedo. La mayoría de los que están seriamente en peligro, presienten de forma intuitiva que en ese momento no hay para ellos nada más importante que arrimarse rápida e incondicionalmente a aquel que superó la muerte y es la misma vida: Jesús, el Salvador.

EVANGELIO San Mateo 26,3-5.14-75.27,1-66

Unos días antes de la fiesta de Pascua, los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo se reunieron en el palacio del Sumo Sacerdote, llamado Caifás, y se pusieron de acuerdo para detener a Jesús con astucia y darle muerte. Pero decían: "No lo hagamos durante la fiesta, para que no se produzca un tumulto en el pueblo". Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue a ver a los sumos sacerdotes y les dijo: "¿Cuánto me darán si se lo entrego?". Y resolvieron darle treinta monedas de plata. Desde ese momento, Judas buscaba una ocasión favorable para entregarlo. El primer día de los Acimos, los discípulos fueron a preguntar a Jesús: "¿Dónde quieres que te preparemos la comida pascual?". El respondió: "Vayan a la ciudad, a la casa de tal persona, y díganle: 'El Maestro dice: Se acerca mi hora, voy a celebrar la Pascua en tu casa con mis discípulos'". Ellos hicieron como Jesús les había ordenado y prepararon la Pascua. Al atardecer, estaba a la mesa con los Doce y, mientras comían, Jesús les dijo: "Les aseguro que uno de ustedes me entregará". Profundamente apenados, ellos empezaron a preguntarle uno por uno: "¿Seré yo, Señor?". El respondió: "El que acaba de servirse de la misma fuente que yo, ese me va a entregar. El Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del hombre será entregado: más le valdría no haber nacido!". Judas, el que lo iba a entregar, le preguntó: "¿Seré yo, Maestro?". "Tú lo has dicho", le respondió Jesús. Mientras comían, Jesús tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: "Tomen y coman, esto es mi Cuerpo". Después tomó una copa, dio gracias y se la entregó, diciendo: "Beban todos de ella, porque esta es mi Sangre, la Sangre de la Alianza, que se derrama por muchos para la remisión de los pecados. Les aseguro que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el Reino de mi Padre". Después del canto de los Salmos, salieron hacia el monte de los Olivos. Entonces Jesús les dijo: "Esta misma noche, ustedes se van a escandalizar a causa de mí. Porque dice la Escritura: Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño. Pero después que yo resucite, iré antes que ustedes a Galilea". Pedro, tomando la palabra, le dijo: "Aunque todos se escandalicen por tu causa, yo no me escandalizaré jamás". Jesús le respondió: "Te aseguro que esta misma noche, antes que cante el gallo, me habrás negado tres veces". Pedro le dijo: "Aunque tenga que morir contigo, jamás te negaré". Y todos los discípulos dijeron lo mismo. Cuando Jesús llegó con sus discípulos a una propiedad llamada Getsemaní, les dijo: "Quédense aquí, mientras yo voy allí a orar". Y llevando con él a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse. Entonces les dijo: "Mi alma siente una tristeza de muerte. Quédense aquí, velando conmigo". Y adelantándose un poco, cayó con el rostro en tierra, orando así: "Padre mío, si es posible, que pase lejos de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya". Después volvió junto a sus discípulos y los encontró durmiendo. Jesús dijo a Pedro: "¿Es posible que no hayan podido quedarse despiertos conmigo, ni siquiera una hora? Estén prevenidos y oren para no caer en la tentación, porque el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil". Se alejó por segunda vez y suplicó: "Padre mío, si no puede pasar este cáliz sin que yo lo beba, que se haga tu voluntad". Al regresar los encontró otra vez durmiendo, porque sus ojos se cerraban de sueño. Nuevamente se alejó de ellos y oró por tercera vez, repitiendo las mismas palabras. Luego volvió junto a sus discípulos y les dijo: "Ahora pueden dormir y descansar: ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ¡Levántense! ¡Vamos! Ya se acerca el que me va a entregar". Jesús estaba hablando todavía, cuando llegó Judas, uno de los Doce, acompañado de una multitud con espadas y palos, enviada por los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo. El traidor les había dado esta señal: "Es aquel a quien voy a besar. Deténganlo". Inmediatamente se acercó a Jesús, diciéndole: "Salud, Maestro", y lo besó. Jesús le dijo: "Amigo, ¡cumple tu cometido!". Entonces se abalanzaron sobre él y lo detuvieron. Uno de los que estaban con Jesús sacó su espada e hirió al servidor del Sumo Sacerdote, cortándole la oreja. Jesús le dijo: "Guarda tu espada, porque el que a hierro mata a hierro muere. ¿O piensas que no puedo recurrir a mi Padre? El pondría inmediatamente a mi disposición más de doce legiones de ángeles. Pero entonces, ¿cómo se cumplirían las Escrituras, según las cuales debe suceder así?". Y en ese momento dijo Jesús a la multitud: "¿Soy acaso un ladrón, para que salgan a arrestarme con espadas y palos? Todos los días me sentaba a enseñar en el Templo, y ustedes no me detuvieron". Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que escribieron los profetas. Entonces todos los discípulos lo abandonaron y huyeron. Los que habían arrestado a Jesús lo condujeron a la casa del Sumo Sacerdote Caifás, donde se habían reunido los escribas y los ancianos. Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del Sumo Sacerdote; entró y se sentó con los servidores, para ver cómo terminaba todo. Los sumos sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban un falso testimonio contra Jesús para poder condenarlo a muerte; pero no lo encontraron, a pesar de haberse presentado numerosos testigos falsos. Finalmente, se presentaron dos que declararon: "Este hombre dijo: 'Yo puedo destruir el Templo de Dios y reconstruirlo en tres días'". El Sumo Sacerdote, poniéndose de pie, dijo a Jesús: "¿No respondes nada? ¿Qué es lo que estos declaran contra ti?". Pero Jesús callaba. El Sumo Sacerdote insistió: "Te conjuro por el Dios vivo a que me digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios". Jesús le respondió: "Tú lo has dicho. Además, les aseguro que de ahora en adelante verán al Hijo del hombre sentarse a la derecha del Todopoderoso y venir sobre las nubes del cielo".

Entonces el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: "Ha blasfemado, ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ustedes acababan de oír la blasfemia.

¿Qué les parece?". Ellos respondieron: "Merece la muerte".

Luego lo escupieron en la cara y lo abofetearon. Otros lo golpeaban, diciéndole: "Tú, que eres el Mesías, profetiza, dinos quién te golpeó".

Mientras tanto, Pedro estaba sentado afuera, en el patio. Una sirvienta se acercó y le dijo: "Tú también estabas con Jesús, el Galileo".

Pero él lo negó delante de todos, diciendo: "No sé lo que quieres decir".

Al retirarse hacia la puerta, lo vio otra sirvienta y dijo a los que estaban allí: "Este es uno de los que acompañaban a Jesús, el Nazareno".

Y nuevamente Pedro negó con juramento: "Yo no conozco a ese hombre".

Un poco más tarde, los que estaban allí se acercaron a Pedro y le dijeron: "Seguro que tú también eres uno de ellos; hasta tu acento te traiciona".

Entonces Pedro se puso a maldecir y a jurar que no conocía a ese hombre. En seguida cantó el gallo,

y Pedro recordó las palabras que Jesús había dicho: "Antes que cante el gallo, me negarás tres veces". Y saliendo, lloró amargamente.

Cuando amaneció, todos los sumos sacerdotes y ancianos del pueblo deliberaron sobre la manera de hacer ejecutar a Jesús.

Después de haberlo atado, lo llevaron ante Pilato, el gobernador, y se lo entregaron.

Judas, el que lo entregó, viendo que Jesús había sido condenado, lleno de remordimiento, devolvió las treinta monedas de plata a los sumos sacerdotes y a los ancianos,

diciendo: "He pecado, entregando sangre inocente". Ellos respondieron: "¿Qué nos importa? Es asunto tuyo".

Entonces él, arrojando las monedas en el Templo, salió y se ahorcó.

Los sumos sacerdotes, juntando el dinero, dijeron: "No está permitido ponerlo en el tesoro, porque es precio de sangre".

Después de deliberar, compraron con él un campo, llamado "del alfarero", para sepultar a los extranjeros.

Por esta razón se lo llama hasta el día de hoy "Campo de sangre".

Así se cumplió lo anunciado por el profeta Jeremías: Y ellos recogieron las treinta monedas de plata, cantidad en que fue tasado aquel a quien pusieron precio los israelitas.

Con el dinero se compró el "Campo del alfarero", como el Señor me lo había ordenado.

Jesús compareció ante el gobernador, y este le preguntó: "¿Tú eres el rey de los judíos?". El respondió: "Tú lo dices".

Al ser acusado por los sumos sacerdotes y los ancianos, no respondió nada.

Pilato le dijo: "¿No oyes todo lo que declaran contra ti?".

Jesús no respondió a ninguna de sus preguntas, y esto dejó muy admirado al gobernador.

En cada Fiesta, el gobernador acostumbraba a poner en libertad a un preso, a elección del pueblo.

Había entonces uno famoso, llamado Barrabás.

Pilato preguntó al pueblo que estaba reunido: "¿A quién quieren que ponga en libertad, a Barrabás o a Jesús, llamado el Mesías?".

El sabía bien que lo habían entregado por envidia.

Mientras estaba sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: "No te mezcles en el asunto de ese justo, porque hoy, por su causa, tuve un sueño que me hizo sufrir mucho".

Mientras tanto, los sumos sacerdotes y los ancianos convencieron a la multitud que pidiera la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús.

Tomando de nuevo la palabra, el gobernador les preguntó: "¿A cuál de los dos quieren que ponga en libertad?". Ellos respondieron: "A Barrabás".

Pilato continuó: "¿Y qué haré con Jesús, llamado el Mesías?". Todos respondieron: "¡Que sea crucificado!".

El insistió: "¿Qué mal ha hecho?". Pero ellos gritaban cada vez más fuerte: "¡Que sea crucificado!".

Al ver que no se llegaba a nada, sino que aumentaba el tumulto, Pilato hizo traer agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo: "Yo soy inocente de esta sangre. Es asunto de ustedes".

Y todo el pueblo respondió: "Que su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos".

Entonces, Pilato puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado.

Los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio y reunieron a toda la guardia alrededor de él.

Entonces lo desvistieron y le pusieron un manto rojo.

Luego tejieron una corona de espinas y la colocaron sobre su cabeza, pusieron una caña en su mano derecha y, doblando la rodilla delante de él, se burlaban, diciendo: "Salud, rey de los judíos".

Y escupiéndolo, le quitaron la caña y con ella le golpeaban la cabeza.

Después de haberse burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron de nuevo sus vestiduras y lo llevaron a crucificar.

Al salir, se encontraron con un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo obligaron a llevar la cruz.

Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, que significa "lugar del Cráneo",

le dieron de beber vino con hiel. El lo probó, pero no quiso tomarlo.

Después de crucificarlo, los soldados sortearon sus vestiduras y se las repartieron;

y sentándose allí, se quedaron para custodiarlo.

Colocaron sobre su cabeza una inscripción con el motivo de su condena: "Este es Jesús, el rey de los judíos".

Al mismo tiempo, fueron crucificados con él dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

Los que pasaban, lo insultaban y, moviendo la cabeza,

decían: "Tú, que destruyes el Templo y en tres días lo vuelves a edificar, isálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!".

De la misma manera, los sumos sacerdotes, junto con los escribas y los ancianos, se burlaban, diciendo:

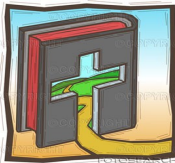
"¡Ha salvado a otros y no puede salvarse a sí mismo! Es rey de Israel: que baje ahora de la cruz y crearemos en él.

Ha confiado en Dios; que él lo libre ahora si lo ama, ya que él dijo: "Yo soy Hijo de Dios".

También lo insultaban los ladrones crucificados con él.

Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, las tinieblas cubrieron toda la región. Hacia las tres de la tarde, Jesús exclamó en alta voz: "Elí, Elí, lemá sabactani", que significa: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron: "Está llamando a Elías". En seguida, uno de ellos corrió a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña, le dio de beber. Pero los otros le decían: "Espera, veamos si Elías viene a salvarlo". Entonces Jesús, clamando otra vez con voz potente, entregó su espíritu. Inmediatamente, el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo, la tierra tembló, las rocas se partieron y las tumbas se abrieron. Muchos cuerpos de santos que habían muerto resucitaron y, saliendo de las tumbas después que Jesús resucitó, entraron en la Ciudad santa y se aparecieron a mucha gente. El centurión y los hombres que custodiaban a Jesús, al ver el terremoto y todo lo que pasaba, se llenaron de miedo y dijeron: "¡Verdaderamente, este era el Hijo de Dios!". Había allí muchas mujeres que miraban de lejos: eran las mismas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo. Entre ellas estaban María Magdalena, María -la madre de Santiago y de José- y la madre de los hijos de Zebedeo. Al atardecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús, y fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo entregaran. Entonces José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo que se había hecho cavar en la roca. Después hizo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, y se fue. María Magdalena y la otra María estaban sentadas frente al sepulcro. A la mañana siguiente, es decir, después del día de la Preparación, los sumos sacerdotes y los fariseos se reunieron y se presentaron ante Pilato, diciéndole: "Señor, nosotros nos hemos acordado de que ese impostor, cuando aún vivía, dijo: 'A los tres días resucitaré'. Ordena que el sepulcro sea custodiado hasta el tercer día, no sea que sus discípulos roben el cuerpo y luego digan al pueblo: '¡Ha resucitado!'. Este último engaño sería peor que el primero". Pilato les respondió: "Ahí tienen la guardia, vayan y aseguren la vigilancia como lo crean conveniente". Ellos fueron y aseguraron la vigilancia del sepulcro, sellando la piedra y dejando allí la guardia.

Aprendemos a orar



Cristo Jesús, algunos que hoy te vitorean el viernes pedirán tu muerte a gritos ante Pilato. Así es el mundo, y así soy yo: unas veces estoy plenamente contigo, y es cuando mejor vivo; y otras, como si no existieras. Tú eres mi Dios y mi Rey. Tú te entregas a la muerte, pero la muerte no podrá contra ti y espero que tampoco pueda eternamente contra mí.

Leer, entender y poner en práctica el Evangelio

1. (+) *En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.*
2. Invocar al Espíritu Santo: *Ven, Espíritu Santo, y llena mi corazón. Dame oídos para escuchar lo que quieres decirme en este tiempo de oración.*
3. **Lectio:** Lee el texto fijándote: ¿Quiénes son los personajes que actúan? ¿Qué dicen? ¿Qué dice Jesús? ¿Qué gestos hace? Fíjate bien porque el Evangelio está lleno de gestos y palabras poderosas y sugerentes.
4. **Meditatio:** Lee lentamente de nuevo el texto, deja que le *diga algo a tu vida*. Detén la lectura cuando algún detalle o palabra ilumine algún hecho que estés viviendo o haga plantearte una cuestión vital.
5. **Oratio:** Vuelve a leer el mismo texto, pero ahora se trata de responder a Jesús. Responder a Jesús significa hablarle como a un amigo, verbalizar tu oración. Tu respuesta será una petición de perdón, una alabanza o una acción de gracias por lo que pasa en tu vida...
6. **Contemplatio:** Una última lectura para descansar en el Señor. Esto sucede cuando una palabra o gesto se queda quieta en tu alma, maravillándote, acariciándote.
7. *Te doy gracias, Señor, por este rato en tu presencia. Padre nuestro, Ave María, Señal de la Cruz.*

CULTO DE LA SEMANA

LA MISA... ¿A QUÉ HORA?

Lunes:

-20:00 Celebración de la Palabra.

Jueves:

-18:00 Exposición Solemne de Jesús Eucaristía.

-18:10 Santo Rosario.

-20:00 Bendición y reserva. Santa Misa.

Martes, Miércoles y Viernes:

-20:00 Santa Misa.

Sábado:

-19:45 Felicitación Sabatina.

-20:00 Santa Misa del Domingo.

Domingo:

-9:00 Santa Misa.

-12:00 Santa Misa.

Intenciones por los Difuntos de la semana

Sábado 12: José Perpiñá Valdés, Carlos Gutiérrez, María Hernández, José M^a Gutiérrez, María del Milagro Apolinario, Hermanas Hernández Valdés, Dftos. Familia Pérez Marsá Gosálvez, Francisco Javier García Conca, Dftos. Familia Piñeiro Francés.

Domingo 13:

Misa 9: Inten. Suf. Por el pueblo.

Misa 12: José Ayala Pérez, José Santo, Ángeles Domenech Ribera, Dftos. Familia Liceras Concepción Gutiérrez, José Berenguer Coloma.

Martes 15: Dftos. Familia Mollá Conca, Jerónimo Colomina, Mariana Martínez.

Miércoles 16: Juan Molina Ribera, Dftos. Familia González Vilar.

Jueves 17: Dftos. Familia Vañó Richart, María Luna Hernández.



SEMANA SANTA

BIAR 2014

Padre: tú lo puedes todo
aparta de mí este cáliz.
Pero no sea como yo quiero,
sino como tú quieres.



DOMINGO DE RAMOS 13 DE ABRIL

"...¡Bendito el que viene como rey, en el nombre del Señor!..."

Jesús entra en Jerusalén. Gentío, fiesta, alabanza, bendición, paz. Jesús ha despertado en el corazón tantas esperanzas, sobre todo entre la gente humilde, simple, pobre, olvidada... Él ha sabido comprender las miserias humanas, ha mostrado el rostro de misericordia de Dios y se ha inclinado para curar el cuerpo y el alma.

...También nosotros hemos acogido al Señor. También nosotros hemos expresado la alegría de acompañarlo...Alegría... No seáis nunca hombres y mujeres tristes. Nunca os dejéis vencer por el desánimo...Nuestra alegría surge de haber encontrado a una persona, Jesús; que está entre nosotros; nace de saber que con Él, nunca estamos solos, ni en los momentos difíciles... (P.P. Francisco)

09'00 de la mañana: Eucaristía

12'00 de la mañana: En la Plaza de las Ollas, BENDICIÓN DE LAS PALMAS Y PROCESIÓN hasta la Iglesia Parroquial con asistencia de Autoridades civiles, Consejo de pastoral, junta del Santísimo Sacramento, de la Cofradía de Ntro. Ssmo. Padre Jesús Nazareno y de la Congregación del Sagrado Corazón de Jesús.

Al finalizar: MISA SOLEMNE.

MIÉRCOLES SANTO 16 DE ABRIL

22'00 de la noche: VIA-CRUCIS con la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno siendo portado por todos los vecinos, que partiendo de la Iglesia Parroquial recorrerá las calles de la Villa finalizando en el Hogar del Niño Jesús (Asilo).

JUEVES SANTO 17 DE ABRIL

"...También vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis "

Es el ejemplo del Señor: Él es el más importante y lava los pies porque, entre nosotros, el que está más alto en alto debe estar al servicio de los otros. Esto es un símbolo... Lavar los pies es: "yo estoy a tus servicio". Y también nosotros, entre nosotros,...debemos ayudarnos los unos a los otros. Pensemos en esta celebración ¿estoy verdaderamente dispuesto a servir, a ayudar al otro?...Pensemos que este signo es una acaricia de Jesús, porque precisamente Él ha venido para servir, para ayudarnos. (P.P. Francisco)

18'00 de la tarde: MISA "IN COENA DOMINI" con niños

20'00 de la tarde: MISA "IN COENA DOMINI" para toda la comunidad, con asistencia de Autoridades civiles, Consejo de pastoral, Junta y Mayordomía del Santísimo Sacramento, Juntas de las Cofradías de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Congregación del Sagrado Corazón de Jesús. Al finalizar, procesión claustral hasta el Monumento y Solemne Reserva del Santísimo.

23'00 de la noche: HORA SANTA. Oración ante el Monumento.

Al finalizar: ORACIÓN ANTE EL CRISTO DE LA SALA, en el Salón de Plenos del Ayuntamiento.

VIERNES SANTO 18 DE ABRIL

"Tomaron a Jesús y, cargando Él mismo con la cruz, salió al sitio llamado "de la Calavera" (que en hebreo se dice Gólgota) donde lo crucificaron"
Es este día debe permanecer sólo una palabra, que es la Cruz misma. La Cruz de Jesús es la Palabra con la que Dios ha respondido al mal del mundo. A veces nos parece que Dios no responde al mal, que permanece en silencio. En realidad Dios ha hablado, ha respondido, y su respuesta es la Cruz de Cristo: una palabra que es amor, misericordia, perdón. Y también juicio: Dios nos juzga amándonos... Si acojo su amor estoy salvado, si lo rechazo me condeno, no por Él, sino, por mí mismo, porque Dios no condena, Él sólo ama y salva. (P.P. Francisco)

04'00 de la madrugada: RECUERDO DE LA ORACIÓN EN EL HUERTO. Los acordes de las bocinas que recorrerán las calles de la Villa nos ayudarán a recordar la oración agónica de Jesús en el huerto de los olivos. La Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno nos anuncia la muerte de Jesucristo a causa de nuestras culpas. Este será un momento de oración austera y silenciosa que nos llevará a preguntarnos ¿cómo respondo yo a tanto amor?.

08'00 de la mañana: VIA-CRUCIS con la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno desde el Asilo, Hogar del Niño Jesús, hasta el Santuario de Ntra. Sra. de Gracia. A su regreso la procesión discurrirá por la Iglesia Parroquial efectuando la cofradía la "ESTACIÓN DE PENITENCIA" ante el Monumento, finalizando la procesión en el edificio del Asilo.

17'00 de la tarde: SANTO OFICIO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR con asistencia del Consejo de pastoral, la Junta y Mayordomía del Santísimo Sacramento, Juntas de las Cofradías de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Congregación del Sagrado Corazón de Jesús.

21'00 de la noche: PROCESIÓN DEL SANTO ENTIERRO por las calles de la Villa. Al finalizar, oración ante la imagen de Jesús Yacente y responso por los difuntos.

SÁBADO SANTO 19 DE ABRIL

"¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. HA RESUCITADO".

Los problemas, las preocupaciones de la vida cotidiana tienden a que nos encerremos en nosotros mismos, en la tristeza, en la amargura..., y es ahí donde está la muerte. No busquemos ahí a Aquel que vive. Acepta entonces que Jesús Resucitado entre en tu vida, acógelo como un amigo, con confianza. ¡Él es la vida! Si hasta ahora has estado lejos de Él, da un pequeño paso: te acogerá con los brazos abiertos. Si eres indiferente, acepta arriesgar: no quedarás decepcionado. Si te parece difícil seguirlo, no tengas miedo, confía en Él, ten la seguridad de que Él está cerca de ti, está contigo, y te dará la paz que buscas y la fuerza para vivir como Él quiere. (P.P. Francisco)

23'00 de la noche: VIGILIA PASCUAL. En esta noche Cristo vence a la muerte, y con su resurrección nos regala la vida. Esta es la noche más importante del año, pues CRISTO RESUCITA Y POR ÉL SOMOS LIBRES. A la vigilia asistirá el Consejo de pastoral, la Junta y Mayordomía del Santísimo Sacramento, Juntas de las Cofradías de Nuestro Padre Jesús Nazareno y Congregación del Sagrado Corazón de Jesús.

Al finalizar: CANTO DE LA AURORA por las calles de la Villa.

DOMINGO DE RESURRECCIÓN 20 DE ABRIL

" ¿Qué has visto de camino, María, en la mañana?
A mi Señor glorioso, la tumba abandonada,
los ángeles testigos, sudarios y mortaja.
¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!"

Invocando la intercesión de la Virgen María, que guardaba todo en su corazón, pidamos al Señor que nos haga partícipes de su resurrección: nos abra a la novedad que transforma, a las sorpresas de Dios, tan bellas; que nos haga hombres y mujeres capaces de hacer memoria de lo que Él hace en nuestra historia personal y la del mundo; que nos haga capaces de sentirlo como Viviente, vivo y actuando en medio de nosotros; que nos enseñe cada día a no buscar entre los muertos a Aquel que vive. FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN. (P.P. Francisco)

12'00 de la mañana: MISA MAYOR.

Organiza:



CONGREGACIÓN DEL SAGRADO
CORAZÓN DE JESÚS Y
DE NTRA. SRA. DE LOS DOLORES



COFRADÍA DE NTRO. SSMO.
PADRE JESÚS NAZARENO



COFRADÍA DEL
SANTÍSIMO SACRAMENTO

Colabora:



M. I. AJUNTAMENT DE BIAR